

Parroquia Nuestra Señora de la Merced
Pastoral Familiar

Septiembre 2011

Hombres y Mujeres “tradicionales” y “en transición”
Un desafío para vivir el amor en estos tiempos

INTRODUCCIÓN

En nuestro último encuentro hemos charlado sobre cómo poder integrar nuestros proyectos y aspiraciones individuales como personas con los de la pareja y la familia.

Hoy les proponemos compartir la reflexión sobre algo afecta mucho a nuestra relación conyugal y familiar aunque no siempre lo tengamos en cuenta. Hablaremos de los nuevos *roles sexuales* de la mujer y el varón.

Comencemos poniéndonos en la presencia de nuestro Padre del Cielo que nos acompaña siempre y pongamos en sus manos los frutos de nuestra reunión. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

Importante: Recordamos también en esta oportunidad que cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado, destinando el tiempo necesario para ello.

Una vez concluido el tiempo de oración...:

Ahora leamos este pasaje de la meditación del P. Carlos en el Jueves Santo:

Desde hace un tiempo los seres humanos han abandonado los roles sexuales “tradicionales”, internalizados en tiempos de la familia nuclear. Simultáneamente se ven obligados a construir una existencia propia y un nuevo perfil de hombre y mujer adaptado a los tiempos.

La relación de pareja es uno de los escenarios privilegiados donde se entrecruzan de modo conflictivo los modelos y costumbres tradicionales heredados con las tendencias innovadoras. Varios fenómenos como la valoración de la “libertad individual” y la “autonomía”; la reivindicación de las “aspiraciones individuales”; el rechazo a una “identidad adscrita” y la búsqueda de una “identidad propia y elegida”; el desarrollo de una “conciencia democrática” en las relaciones; el derecho a una “vida individual”, a la “propia vida”; el deseo de “vivir juntos pero con nuestras diferencias”, etc., han generado desde hace años una enorme transformación de la identidad de género en las mujeres que, necesariamente, ha movilizado la posición del género masculino.

Esto significa que la autodeterminación de las mujeres ha representado un factor de cambio respecto de los anteriores vínculos de pareja. El nuevo modo de ser mujer está esperando ser acompañado y correspondido por una nueva masculinidad que tarda en llegar. Aquí se

juegan cuestiones como la organización de la vida cotidiana de la pareja, de sus tiempos, de sus roles y tareas, la manera de tomar decisiones y ejercer el poder, manejar el dinero, educar a los hijos, etc.

PRIMER MOMENTO

Para comenzar nuestra reflexión de hoy, amplíemos nuestra mirada sobre esta cuestión:

Cada uno de nosotros es hombre o mujer. Nuestra condición sexual del punto de vista biológico *es un hecho*. Pero ser persona masculina o femenina *es una tarea*. Debemos ir construyendo nuestro modo de ser varones o mujeres. Los puntos de referencia que tenemos para ello son nuestros mayores, especialmente, nuestros padres y madres. Ellos vivieron su identidad masculina y femenina de un modo "tradicional": un modo que no se ajusta del todo a nuestra manera actual de relacionarnos como pareja y con nuestros hijos, o de cumplir nuestras actividades en casa o fuera de ella. Por eso, los hombres y mujeres de hoy son reconocidos como "en transición": habiendo heredado un modelo masculino o femenino, todos tratamos de superarlo y descubrir cómo ser hoy mujer o varón, y cómo vivir de manera renovada esa condición.

Las *mujeres* actuales han crecido con el ejemplo de sus madres de tener que ocuparse de la casa, del marido, de los hijos, con toda la cantidad de funciones que esto implica. Pero hoy ellas también quieren (y la sociedad les pide) estudiar, tener una profesión, ganar dinero y competir en el mercado laboral. A esto se le añade la presión de otros mandatos culturales, como el obedecer a exigentes estereotipos de belleza.

Respecto de los *varones* hay que decir que tradicionalmente la masculinidad estaba ligada a cualidades que tuvieran como denominador común la *potencia*. El varón expresaba su potencia cumpliendo casi con exclusividad el *rol proveedor* en la familia y ejerciendo su autoridad con cierto *predominio* sobre la mujer y los hijos. Era así como él construía su identidad y se afirmaba como hombre. Pero la actual transformación del rol de la mujer y la prolongada crisis socioeconómica ha puesto al "varón tradicional" en una nueva situación. Ni él es el único proveedor, ni la actual situación del mercado de trabajo le da la seguridad de cumplir este rol con eficiencia y estabilidad. Por otra parte el varón se encuentra ante la creciente demanda emocional y espiritual de la mujer que, hoy más que antes, espera una calidad de relación a la que muchas veces él no se siente en condiciones de responder satisfactoriamente. Otro tanto podría decirse respecto de la crianza de los hijos: la falta de presencia paterna provoca en ellos sentimientos de abandono. Además los hombres de hoy no terminan de encontrar un nuevo estilo de autoridad que sea firme pero no autoritario. Esto deja a muchos padres perplejos y a sus hijos desorientados.

A la luz de esta descripción, vayamos ahora nuestra vida cotidiana y charlemos sobre las tensiones que experimentamos al cumplir nuestro rol de mujer o varón.

Importante: Todos escucharán al que habla sin interrumpirlo. Todos participan libremente intentando hablar con mucha sinceridad y dejando que cada uno tenga su tiempo para compartir. Como hemos señalado en las reuniones anteriores, es importante no teorizar o reflexionar sobre un tema, sino compartir la propia vida con apertura. Que cada uno hable sólo de sí mismo y de su vida, no de los demás. Se van respondiendo las preguntas una a una.

- Mujeres: ¿Qué es lo que valoro del modo de ser mujer de mi madre y me sirve para ser mujer hoy y qué cosa no me sirve? Lo mismo los varones: ¿Qué valoro del modo de ser varón de mi padre porque me sirve para ser hombre hoy y qué cosa no?
- Mujeres: ¿Cuáles son las tensiones que siento por ser una mujer con mis propias expectativas personales y tener también que responder a aquéllas de los que me rodean? Lo mismo los hombres: ¿Qué deseo vivir yo como hombre, y qué espera de mí mi mujer, mis hijos y mi ámbito profesional y no llego a cumplir del todo?
- A la hora de ir viviendo mi rol de mujer o varón (en la pareja, con los hijos, con la familia, con los amigos, en el trabajo...), integrando tantas expectativas y demandas, ¿me siento cómodo/a, tensionado/a, con todo claro o con algunas dudas? ¿Cómo me siento?

SEGUNDO MOMENTO

Ahora escuchemos un pasaje de la Palabra de Dios. Génesis 2,19-24.

El Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando éste se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará mujer, porque ha sido sacada del hombre». Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.

Comentario y explicación del texto:

Dios adormece al hombre con un sueño que narrativamente representa un espacio que favorece la acción divina. Se trata de un sopor que se asemeja a la muerte. El tiempo se detiene y sólo el Señor queda como único protagonista. Después de tomar la costilla, rellena el vacío, que de por sí expresa limitación e insatisfacción, y sin embargo se convierte en un espacio creativo, un espacio de posibilidad, ya que con ella Dios forma una mujer y se la presenta al hombre.

La mujer empieza a ser un elemento de diferenciación para este ser humano, ya que así como él fue formado de la tierra, ahora ella ha sido formada a partir de él. Entonces el

ser humano exclama: « ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará mujer (*'ishshah*), porque ha sido sacada del varón (*'ish*) ». Esta correspondencia de los nombres (*'ishshah* - *'ish*) significa una correspondencia de la relación, y una simetría en el vínculo mujer-varón. El sujeto del verbo «exclamar» no es el varón (*'ish*), es el ser humano (*'adam*) que todavía parece no haber percibido la alteridad. Pero, enseguida, el relato nos dice que el ser humano descubre la alteridad y deja de ser indiferenciado. Ahora es varón (*'ish*) y mujer (*'ishshah*). Surgen los dos sexos, en el sentido total de la expresión, los dos géneros. La mujer ha sido sacada no del varón, sino del ser humano, y éste de la tierra.

Al reconocerla a ella como mujer (*'ishshah*), el ser humano (*'adam*) se reconoce a sí mismo como varón (*'ish*). El varón se identifica como persona masculina delante de la mujer y viceversa. El reconocimiento recíproco de la diferencia y la semejanza es la primera palabra pronunciada por el hombre. Aceptar al otro es aceptar su diversidad y reconocer su semejanza. Sólo el que acepta la diversidad podrá crear unidad. El reconocimiento se da por el hecho de que -al decir del hombre- ella «sí es hueso de mi huesos y carne de mi carne» (Gén 2,23). El hombre reconoce en la mujer algo que es suyo, su propia condición humana. Pero como lo que tienen en común (la humanidad) lo viven desde la diferenciación (varón-mujer), se provoca una mutua atracción. El hombre y la mujer son iguales pero diferentes; semejantes para encontrarse, diferentes para desearse y complementarse, atrayéndose mutuamente. Así, en el acto por el cual él la reconoce a ella, se reconoce a sí mismo en ella. Al reconocer a la mujer, él se reconoce varón. Las identidades sexuadas son presentadas como referidas una a la otra. La auto-conciencia sexuada es una conciencia relacional y se construye a partir del vínculo recíproco.

El varón se realiza como persona masculina en relación a la mujer y ella se realiza como persona femenina en relación a aquel. El ser humano se realiza en la relación varón-mujer. Esta realización de cada uno se alcanza cuando el varón y la mujer van logrando la integración de lo que Carl Jung llamaba *animus* y *anima*. *Animus* representa los rasgos masculinos del ser humano (racionalidad, programación, criticidad, agresividad...), *anima*, los rasgos femeninos (sentimientos, emociones, delicadeza, creatividad...). En el varón el *ánima* suele estar reprimida en la primera mitad de la vida (hasta los cuarenta años), y en la segunda mitad debe hacerse consciente para integrarse. En la mujer ocurre otro tanto con el *animus*. Es decir, el varón debe admitir sus rasgos femeninos y la mujer los masculinos, integrándolos (no reprimiéndolos) a su personalidad para completarla. El varón debe reconocer que lo que le atrae de la mujer lo lleva de alguna manera en sí mismo y entonces debe desplegarlo. Y la mujer debe hacer otro tanto. Para llegar a su plenitud, la persona debe integrar estos contrastes y no eliminarlos o reprimirlos. La complementación vital del varón y la mujer se cumple a través de la reciprocidad de un vínculo por el cual cada uno sale de sí mismo en dirección al otro y, en la comunión con el otro, va alcanzando la *integración* de su personalidad. De este modo, en un proceso vital prolongado, el varón integra las dimensiones masculina y femenina de su persona, y la mujer sus dimensiones femenina

y masculina. Un hombre que no integra y despliega su *ánima* se convierte sólo en un macho. Y una mujer que no integra y desarrolla su *animus* queda reducida a una niña inmadura.

A la luz de esta explicación de la Palabra de Dios, reflexionemos con las preguntas siguientes. Lo haremos separándonos hombres por un lado y mujeres por otro:

HOMBRES:

- ¿Qué rasgos personales nos parece a nosotros como hombres que nuestras esposas deberían desarrollar para que ellas se sientan más plenas?
- ¿Qué actividades sería bueno que nuestras mujeres puedan cumplir?
- ¿Qué deseamos hacer para ayudarlas?

MUJERES:

- ¿Qué rasgos personales nos parece a nosotras como mujeres que nuestros esposos deberían desarrollar para que ellos se sientan más plenos?
- ¿Qué actividades sería bueno que nuestros maridos puedan cumplir?
- ¿Qué deseamos hacer para ayudarlos?

Aclaración: Por rasgos personales se entiende características de la personalidad. Ejemplo: fortaleza, ternura, racionalidad, creatividad, sensibilidad, religiosidad, independencia, comunicatividad, etc.

Una vez que han charlado por separado, hombres y mujeres del grupo se vuelven a juntar y hacen su puesta en común hablando al otro sexo y escuchándolo.

CIERRE

Vamos a culminar nuestro encuentro dándonos un tiempo de oración.

Nos ponemos en la presencia del Señor que nos acompañó en toda nuestra reunión...

Podemos poner en voz alta y en presencia de Dios uno o más motivos de gratitud por lo que el otro de la pareja nos aporta a nuestra vida y sin lo cual hoy no seríamos quienes somos.

Por ejemplo: "Señor, te doy gracias por la fuerza, ternura, sentido común... etc., de mi mujer/marido..., porque me ayudó a mí a:".